

Popular Film



SUMARIO:

De la España cinematográfica. — En Antonio Soler puede más la idea que la acción (Editorial), por Luis Gómez Mesa. — CRÓNICA DE MADRID: Reina Yanguandía, por Sabatodo. — CRÓNICA DE PARÍS: Un gran paso de la ciencia cinematográfica, por Jean Desjardins. — EL RETABLO DE MAESE PEDRO: La carreta de la Intradula va dando tumbos, por Mateo Santos. — «Díazot nos reflete su vida» y Postas de hoy «Picadilla de viruelas», por Pedro Puche. — PÁGINA MUSICAL: Rosaleda (one step), del maestro J. Guittart Faura. — FRENTE A LA PANTALLA: Gráficos de «El Jazz-Band del Folies» y de «Los Miserables» y Ecos de Barcelona. — LA MODA EN EL CINE: Los actuales innovadores de la moda, por Miss Gladys. — MUSEO FOTOGRÁFICO: Retrato de Tina Meller. — PELE-NELE: Estrenos. — ARGUMENTO DE LA SEMANA: «Miguel Strogoff o el correo del Zar», por Ivan Moajoukine, Nathalia Kowanko y Tina Meller.

Los grandes concursos de POPULAR FILM

¿TENGO CONDICIONES PARA SER ARTISTA DE CINE?

Queriendo contribuir POPULAR FILM de un modo práctico al desarrollo artístico de la cinematografía española y sabiendo que entre sus numerosos lectores y lectoras hay muchos que se han preguntado más de una vez si reúnen condiciones para dedicarse al séptimo arte, abre un concurso fotogénico, en colaboración con la casa editora de películas, HÉRCULES FILM, de Madrid, bajo las siguientes

B A S E S

PRIMERA. — Todas las personas residentes en España, cualquiera que sea su estado y nacionalidad, pueden tomar parte en este concurso.

SEGUNDA. — Los que desean concurrir a este concurso, deberán enviar a la Redacción de POPULAR FILM, por correo, y bajo sobre cerrado, diez boletines de los que se publican en todos los números de la revista con el título «¿Tengo condiciones para ser artista de cine?», escribiendo en uno de ellos el nombre y dirección de la persona que los envía y acompañados de un retrato en busto y otro de cuerpo entero del concursante, en cuyo respaldo especificará éste su edad, estatura, peso, color de sus ojos y cabellos, deportes que cultiva, conocimientos intelectuales que posee y detalle de las labores artísticas a que se haya dedicado.

TERCERA. — Al mismo tiempo, y para no retrasar el resultado de este concurso, publicaremos otro boletín de votación para que, una vez terminado el concurso, los lectores de POPULAR FILM llenen dos de estos boletines en el que escribirán los nombres del concursante y de la concursante a quienes otorgan su voto.

CUARTA. — Las fotografías que nos envíen los concursantes de ambos sexos, se irán publicando, por riguroso turno, en POPULAR FILM.

QUINTA. — Finalizado el concurso, que se cerrará a las doce de la mañana del día 31 de diciembre del año actual, se procederá, ante un notario de Barcelona, al recuento de votos.

SEXTA. — El concursante y la concursante que resulten elegidos, podrán disponer cada uno de ellos de doscientas cincuenta pesetas, que la Administración de POPULAR FILM les adjudica para el viaje a Madrid y residencia de siete días en la capital de España.

SÉPTIMA. — Nuestro representante literario en Madrid, don Luis Gómez Mesa, presentará a los triunfantes en este concurso, al director de la casa editora de películas «Hércules Film», cuidándose, además, de su instalación en Madrid.

OCTAVA Y ÚLTIMA. — Don Agustín García Carrasco, director de la «Hércules Film», se compromete a contratar, para que formen parte de su compañía, a los que resulten elegidos en este concurso, siempre que reúnan las condiciones artísticas necesarias para triunfar en la pantalla.

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Administrador y Apoderado: J. Olivet Vives

Director técnico-artístico: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 754 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Director musical: Maestro G. Faura

21 DE OCTUBRE DE 1926

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: Domingo Romero

Director: Luis Gómez Mesa

DE LA ESPAÑA CINEMATOGRAFICA

En Antonio Soler puede más la idea que la acción

BASTA mirar el aspecto de los hombres para penetrar en su espíritu. Y para ello no se precisa ser psicólogo; con poseer una pequeña dosis del don de la observación es suficiente. A veces, los más insignificantes detalles revelan bien a las claras el carácter de una persona, por grande que sea su empeño en ocultarlo. Y a veces también lo externo es tan paradójico, tan desconcertante, que sólo por el camino recto de la propia confesión se llega a la verdad. Antonio Soler pertenece a la última clase. Y si, siguiendo la estúpida costumbre del encasillamiento, dividimos a la Humanidad en dos castas, la de los seres vulgares y la de los seres extraordinarios, tenemos por fuerza que incluirle en ésta.

¿Es que realmente Antonio Soler se sale de lo común? Entendámonos: él no — salvo cruelísima dolencia, que de cuando en cuando le sume en los negros abismos del pesimismo, físicamente es un término medio: ni bajo, ni alto, ni rubio, ni moreno, ni joven, ni viejo... —, sino su obra, su biografía. Esbocémosla para que os convenzáis.

Nos hallamos en el año doce del siglo que corre. Francia e Italia se disputan en reñida contienda el cetro de la cinematografía. La film yanqui asoma ya sus dientes, pero con timidez. Y España, simple espectadora, ve, oye y calla. Surge de misterioso escotillón Antonio Soler. Y días después Carlos Viñas Segarra. Y ambos, en colaboración o en noble pugna, elevan a enorme altura el espectáculo mudo y mágico. Madrid, por sus iniciativas, destina al dioscello celuloide suntuosos templos; ejemplo que cunde con rapidez en Barcelona, Valencia, Zaragoza, Santander, etc... De empresario se convierte Soler en alquilador de películas. Transcurre un lustro y al explotador de cintas extranjeras se le ocurre impresionar cintas nacionales. Mas la buena idea cae en terreno estéril. Y el batallador Soler se declara derrotado y adquiere una torre de marfil, desde la que atalaya, entre risueño e irritado, el panorama cinético hispano.

—¿Que si hacía mucho tiempo que no me ocupaba de cine? Bastante, bastante.

Y tras la respuesta viene la esperada declaración:

—En mí puede más la idea que la acción. ¿Se extraña usted? Me lo figuraba. Como mi pasado fué demasiado movido, lo duda usted. Pues no lo dude. El que las circunstancias me presentaran, en ocasiones, como acérrimo partidario de la acción, nada significa. Prefiero la quietud de un lugar tranquilo, silencioso,



D. ANTONIO SOLER

una de las principales figuras de la cinematografía nacional, con el que nuestro camarada, Luis Gómez Mesa, ha celebrado una interesante entrevista.

apartado del mundanal ruido, como dijo Fray Luis de León, donde pensar y trabajar con calma, al bullicio ciudadano. No, no se ría usted, que hablo en serio.

—¿Por completo?

—Completamente.

—Permítame que lo ponga en cuarentena.

—¿Y por qué?

—Muy sencillo: por su historia. ¿O es que me voy a tragar esa bola? Que no, amigo Soler, que se me atragantó; a otro con el cuentecito tártaro.

—Pero...

—Pero eso. ¿Cree usted en la trascendencia del séptimo arte?

—No...

—¿Eh?

—No me explico...

—¡Ah, ya!

—No me explico como hay gente que se atreve a negar la influencia que el cine ejerce en la sociedad. Y lo malo no es que no se reconozca su importancia; lo peor es que se le abandone a manos de mercaderes sin conciencia. A los señores que le llaman «efaucho perturbador de inteligencias infantiles», «engendro del Averno», «fruto de Satan» y demás lindezas del mismo

estilo, yo les ofrecería la idea de fundar una manufactura dedicada exclusivamente a la producción de films en los que la amenidad, la ciencia y la moralidad aliadas contrarrestasen los perniciosos efectos de las cintas de policías y ladrones y eróticas. No descubriríamos un mundo nuevo, más realizaríamos una empresa beneficiosa y hasta inédita en nuestra patria. Enseñaríamos a nuestros gobernantes la manera de cumplir el precepto «instruir deleitando», para que nos imitaran e implantaran el cine en las escuelas. Y divulgaríamos por medio del blanco lienzo la Historia Natural, la Geografía, la Física, la Química, etcétera... Y...

Le interrumpo bruscamente, y cambio el giro de la conversación:

—Y del intercambio cinegráfico entre España y América, ¿qué me cuenta usted?

—Que es mi manía. No comprendo la conducta suicida de nuestros editores al no estudiarle con detención. ¡Con lo que ganaríamos en prestigio y en pesetas al proyectar nuestras películas en las pantallas americanas! En el Centro y Sur de América, especialmente, obtendrían gran éxito. No se precisa ser muy línce para adivinarlo: los triunfos de las escasas cintas españolas estrenadas en la Argentina, Uruguay, Chile y Méjico, lo anuncian. Se conoce que nuestros editores se olvidan de que millones de semejantes, por cuyas venas corre

sangre española y que hablan el idioma de Cervantes, nos aguardan allende el Atlántico con emoción. ¿Y qué mejor modo de visitarles, que con películas que pregonen las glorias imperecederas de la raza y que exhiban las bellezas de la madre amada?

- ¿Sabe usted una cosa?
- ¿El qué?
- Que quizá sea cierto que la idea puede más en usted que la acción. Mas le advierto que ambos conceptos se completan.
- A medias.
- ¿Cómo que a medias?

—Que no siempre es indispensable para la acción la idea, y que, por el contrario, la idea requiere por lo general acción.

—En efecto. Idea sin acción, en cuestiones de negocios, es como un cero a la izquierda. Hay que moverse, hay que ir de un lado para otro.

—Que es, precisamente, lo que detesto. Pero el oficio es el oficio, y la lucha se impone.

—¡Bravísimo! ¡A luchar y a vencer!

—Eso. Y a disfrutar luego del merecido descanso, ¡que ojalá sea pronto!

Madrid, octubre de 1926.

L. GÓMEZ MORA

◆ CRÓNICA DE MADRID ◆

Reina Yanquilandia

Hoy, por hoy, el dominio del mercado cinético pertenece a Yanquilandia. Ni los desesperados esfuerzos de los franceses por arrebatarles esa envidiable supremacía, ni las felices tentativas de los alemanes para superarles, hicieron mella en su producción. La película norteamericana sigue imponiéndose al mundo entero. Y si nuestros compatriotas siempre sintieron debilidad por las films hollywoodenses, ¿cómo España iba a ser menos que las demás naciones? Por tradición, por imitación, porque sí, tenemos que ver, quieras o no, y por malo que sea, cuanto se edita en los estudios de Los Angeles, San Francisco, New-York, Miscellaneous, New-Jersey, Brooklyn y Long Island.

Afortunadamente, las películas yanquis proyectadas durante la última quincena en los cines cortesanos, son de las mejores.

En término primordial se destaca «Más fuertes que su amor», de la Paramount. Se trata de una bella comedia, desarrollada en Europa y con escenas retrospectivas de la corte del Rey Sol, admirablemente interpretada por Gloria Swanson, Alec B. Francis, June Elvidge y el malogrado Rodolfo Valentino, que consti-

tuye su «clou». De técnica maestra y de límpida fotografía, su contemplación es asaz agradable.

En igual plano figuran: «La octava mujer de Barba Azul», adaptación de la obra del francés Alfred Savoir, muy bien creada por Gloria Swanson (deliciosísima Mouna) y Huntly Gordon (atínadísimo Brandon); «Corazón intrépido», historia deportiva de estilo moderno, limpio, sencilla y simpático, por Billie Dove, Diana Miller, George O'Brien y J. Farrell McDonald, y «La hermana Blanca», que merece párrafo aparte.

Lillian Gish es la protagonista de «La hermana Blanca». Amable, bondadosa, ingenua y guapa, alrededor de ella gira toda la cinta, no obstante su aparato de «super-joya». Impresionada en Italia — por cierto que Gustavo Serena, el compañero de Francesca Bertini, interviene en su acción —, posee cuadros de poesía y misticismo y de horror, como los de la erupción del Vesubio. Estrenada en la Princesa con los máximos honores, alcanzó gran éxito.

«Bandolero por sport» flojea ya un poco. Como fruto de Tom Mix — secundado en esta ocasión por la feilla y graciosa Clara Bow —, las persecuciones inverosímiles a través de los campos, y montados en briosos corceles — bayos, tordos, negros, blancos... —, los tiros a quemarropa y las luchas cruentas, absurdas, mortales, andan a la orden del día. Incluida entre las cosas de próxima desaparición, es justo que la concedamos un aplauso de uñas. Venga, muy bajito: ¡Bravo, bravísimo! ¡Chis! Se acabó. Que salga la otra.

Hela aquí. Se titula ¿Casados...? A la cabeza del reparto se leen los nombres

de Constance Bennet y de Owen Moore. Y gracias a la excelente pareja, ayudada por una india de hermosura morena y salvaje — ¡oh, sus negros ojos de extraño mirar: a la par fiero y manso! —, y a los encantadores bosques del Canadá, agrada; pues su asunto es limitrofe de la estupidez.

En cambio, la nota culminante de «Buscando una mujer», la ofrece su argumento. Basado en un crimen misterioso, interesa bastante; eso, sin contar con la eficaz colaboración de Alma Rubens, Eileen Huban, Norman Kerry, Harrison Ford y George Me. Quarrie.

Constance Talmadge, curiosa y traviesa, se presentó de la mano de Jack Mulhall en «Con la mejor intención», simpleza de las de a folio.

Y Mae Marsh, con su carita de chiquilla enfadada, actuó de protector del pobre petro «Arabella».

Y Mary Aiden, Norma Shearer y William Collier, vivieron un drama vulgar, más rico en provechosas enseñanzas: «A las madres: como todas debéis ser», cuyo exagerado metraje provoca la impaciencia del público, y echa a perder su tesis educadora.

SÁNCHEZ

BOLETÍN para tomar parte en el Concurso de POPULAR FILM

“¿Tengo condiciones para ser artista de cine?”

Nombre del concursante

Domicilio

Número

Población

Provincia

Firma

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante

Domicilio

número

Población

Provincia

Voto por

Firma

Lea V. Popular Film

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año • Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

CRÓNICA DE PARÍS

Un gran paso de la ciencia cinematográfica

Después de varios años de ensayos infructuosos, se ha tratado en la actualidad de convertir el cine hasta ahora conocido, en cine parlante y cantante.

Los primeros pasos que se dieron en este sentido estaban dirigidos a unificar el cine con el disco gramofónico. Hace ya diez y ocho meses que el sabio americano De Forest, a quien se le deben todos los perfeccionamientos de la radio, ha anunciado que esta unión puede llegar a ser un hecho, sin que el disco gramofónico tenga que intervenir en la combinación.

Las primeras demostraciones han asombrado a los privilegiados que han tenido la suerte de ver y entender el «Fonofilm» en los laboratorios de Forest: la imagen y el sonido están «fotografiados» a la vez sobre una cinta de celuloide que se va desarrollando en una máquina de proyección, construida especialmente para esta nueva manifestación artística que promete un éxito económico formidable, si se tiene en cuenta lo solicitadas que son las acciones que ha lanzado la «Compagnie du Phonofilm», recientemente formada.

M. Andreas Dppel, que había sido director del «Metropolitan Opera» durante varios años, ha sido encargado de la dirección artística de esta nueva empresa, para todo lo que se refiera a la realización de óperas y producciones musicales de toda especie. También M. S. L. Debalta, fué invitado a dirigir una serie de

números interesantísimos, que constituyen un espectáculo de dos horas y media de duración, en el que interviene maravillosamente el «Fonofilm».

La idea es excelente; en las pequeñas villas y en las capitales de provincia de escasa importancia que poseen un salón de cine, y que no podían esperar que hasta ellos llegasen las primeras figuras de la lírica internacional y los grandes conjuntos sinfónicos, podrán, mediante el «Fonofilm», ser espectadores de un nuevo espectáculo de dos o tres horas, que le pondrán al corriente de todos los éxitos alcanzados por la lírica universal.

Si la invención llegase a un punto de reproducción irreprochable, el «Fonofilm» conquistará la América y el mundo entero, lo cual constituiría un serio peligro para el arte mudo.

Desgraciadamente, la invención de M. De Forest, aunque cuenta con maravillosos elementos en su abono, no ha llegado aún a alcanzar un momento de verdadera perfección: todo lo más que en la actualidad puede esperarse del «Fonofilm», es que nos muestre las posibilidades extraordinarias a las que debemos particular atención y estudio todos los que estamos interesados por las mil innovaciones que revolucionan el arte mudo, y que en no largo plazo cristalizarán en algo eminentemente práctico y artístico.

JEAN DESJARDINS

París 15-10-26.

NOTAS DE MI CARNET

“Paris, Cabourg, Le Caire et l'Amour”...

Tal es el título definitivo de la comedia cinematográfica que está terminando Gabriel de Gravone. Una parte de los exteriores de este film están realizados sobre un barco en la ruta de Egipto y en Egipto mismo.

El operador Forster, ha dado nuevas pruebas de su talento en la realización de este film. De los intérpretes citaremos a Alex Allin, Gilles, Gabriel de Gravone y la señorita Janine Liezer.

“Le Dédale”

M. Dumout, en colaboración con Gaston Roadés, va a filmar «Le Dédale», cineversión de la obra de igual título de Paul Hervieu.

El protagonista de este film será Gaston Jacquet.

“Titi 1^{er}, Roi des Gosses”

El día 20 del actual, *Le Matin* comenzará a publicar *Titi 1^{er}, Roi des Gosses*, película que distribuirá Pathé-Consortium-Cinema.

El 6 del corriente, la *Société des Cinéromans*, pasó de prueba en el Empire esta película de Pierre Gilles, cuya omisión en scéneras de René Leprince. La dirección artística de

Titi 1^{er}, Roi des Gosses, corresponde a Louis Nalpas y los principales intérpretes son: Jean Toulout, Jeanne de Balzac y los niños Roby Guichard e Yvette Langlais.

“Voici Paris”

Así se titula la película de Jacques-Henry Levesque y Claude Lambert, consagrada a París, y que ha sido realizada por Claude Lambert en colaboración con Jean Bachelet, y para la cual ha escrito una bella partitura Max Fontaine.

Los autores de este film han procurado evocar en él los aspectos característicos de París y la prodigiosa diversidad, a menudo olvidada, de la gran ciudad del trabajo y del placer.

Un decorado de un millón

Duvivier está terminando para la Aubert la película de arte «L'Homme à l'Españole», basada en la novela de Pierre Frondaire. Ha reservado para este fin el inmenso y suntuoso decorado que representa los salones de lady Oswill (Huguette Duflos), en su villa de Biarritz.

Nada ha escatimado Duvivier para hacer de este decorado una maravilla de buen gusto y de lujo, llamando para que colaboren en él a los más famosos decoradores modernos. Tanto es así, que la verja de hierro forjada y las balaustradas son obra del maestro herrero Brandt; las bronceas y mármoles de Susse y la orfebrería de Mappin y Webb. Los tapices son auténticos Gobelinos.

Todo esto ha sido asegurado por más de un millón de francos.

Nombramiento

El periodista cinematográfico Lucien Doublon, ha sido encargado de la publicidad general de las películas G. M. G. Tendrá por colaborador a M. Gaston Graza, que continúa en su cargo de director de este servicio.

Este número ha sido visado por la censura

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de espejos - Marcos y molduras

V. García Simón

Via Layetana, núm. 13 - Teléfono 3870 A.

// BARCELONA //

El retablo de maese Pedro

La carreta de la farándula va dando tumbos

Para los consagrados — los legítimos, igual que los de doublé — corren malos vientos. Cada estreno, un fracaso ruidoso. Y cuando no el fracaso, los acompaña la indiferencia.

Aquí, en Barcelona, una comedia de don Jacinto Benavente, no llevó público al Goya la noche de su estreno. En cambio, «La dona verge», de Manuel Fontdevila, un dramaturgo nuevo, un aprendiz — ¡pero qué aprendiz! — de la literatura dramática, está dando unos llenos enormes al Apolo. Allá, en Madrid, el público ha rechazado, en pocos días, obras de Arniches, Estremera, Paso, Muñoz Seca y García Álvarez.

Estos dos hechos son sintomáticos. Los espectadores están ya hartos de idiótes, de tipos burdos, procaces, sin gracia y sin sal; de retruécacos, de chistes malos y buenos, de situaciones disparatadas, de trucos y retrucos, que nada tienen que ver con la habilidad, con la técnica y menos aún con el arte, aunque a los críticos papanatas y a los empresarios de inteligencia obtusa, les hayan abierto la boca, tamaño un palmo, más de una vez.

Están hartos también de las comedias de Linares Rivas y de Martínez Sierra, horas de ideas y de emoción verdadera, faltas de realidad artística y de calor de humanidad. Y hasta le fastidian ya, sin que lo disimule, las piruetas y agudezas de don Jacinto Benavente y la gracia fina, con acento andaluz, de los Quintero.

Es muy posible que en las capitales de tercer orden, que en las ciudades pequeñas, «Cobardías» y «Lirio entre espinas» — por ejemplo — parezcan aún a la gente comedias atrevidas. Es probable que los

chulos de Arniches, los graciosos de los Quintero y los retruécacos de Muñoz Seca regocijen y hagan reír todavía a esos públicos con cédula artística e intelectual de undécima clase. Pero en las grandes ciudades, en las ciudades que vibran y trepidan con el ruido de sus fábricas, de sus talleres, de su comercio, de su política, ya no puede convencer la filosofía barata y trasnochada de un personaje de Linares Rivas, ni conmover el sentimentalismo ramplón de una comedia de Martínez Sierra, ni caer en gracia un chulo de Arniches, ni desternillar de risa un chiste de Muñoz Seca, ni interesar, intelectualmente, una frase aguda y brillante del autor de «Los intereses creados».

Esto no quiere decir que algunas comedias de Benavente y que algunos sai-



Aniqueta Condi, primera tiple comedia del teatro Victoria

EL TEATRO ESCANDINAVO

Augusto Strindberg

Mejor que el genio del teatro escandinavo pudiera decirse que Augusto Strindberg es el genio moderno de la literatura germánica. Dramaturgo, novelista, viajero de amplias alas, tenaz y cruel observador de todo cuanto pasa por su lado, investigador científico de no poca monta, algo dado a la alquimia y a la misteriosa ciencia del ocultismo, ferozmente vapuleado por el destino y por los hombres, el autor de «Le Songe», «Le Simoun», «La danse de morte», «Histoire d'une ame»,... aparece hoy como la figura más representativa de la Suecia lejana, de esa región septentrional tan mal conocida de nosotros, hombres del Meridión.

Fatal y profundamente realista, como hijo del Norte que es; no obstante esa ligera capa trosófico-intelectual que disimula, tal que en Nietzsche, un exceso de violenta agresividad — la famosa Voluntad de muchos positivistas —; envenenado por ese pesimismo tenaz y tan obstinadamente incurable como aquel que amargó la vida de Arthur Schopenhauer; de una dureza y crueldad sin precedentes para consigo mismo, para con la mayor parte de los seres forjados por su atormentada inteligencia, el gran novelista y dramaturgo sueco ha sabido remontarse por encima de todas sus hermanas de cultura y de temperamento — sin exceptuar al noruego Ibsen —, llegando casi a codearse con Goethe, superior a Strindberg por la noble serenidad que se desprende de toda su obra, cuidadosamente pulida en sus asperezas, espiritual y bondadosamente humanizada en sus mínimos detalles.

Augusto Strindberg fué demasiado germánico para realizar una obra digna de su portentoso genio de creación. No supo o no quiso encontrar lo que Goethe estimaba como lo más sagrado e imperecedero que nos ha legado a los hombres la naturaleza: la conciencia universal, o en otros términos, el sentido clásico de la vida.

Y sin embargo, Strindberg ha podido ofrecernos unos cuantos tipos verdaderos y durables, a pesar de lo inhumanos que son; a



Julia Garcia, primera tiple del Victoria

netes de Arniches y de los Alvarez Quintero no merezcan quedar como algo definitivo del teatro español de finales del XIX. Pero sí significa que es hora ya de que esos modelos de teatro desaparezcan de nuestros escenarios por antiguos y anticuados, y sean sustituidos por otros que recojan las inquietudes espirituales y las ideas de nuestra época y que reflejen la vida social del siglo.

Acaso sea más rápido de lo que muchos se imaginan, el desplazamiento de la escena de los viejos valores dramáticos, pues no cabe duda que existen los dramaturgos jóvenes capaces de ocupar sus puestos dignamente.

La nueva aurora alumbrará pronto el camino por el que va dando tumbos, envuelta en las sombras, la carreta de la farándula...
MATEO SANTOS



Carlos Benual, primer actor de la compañía del Victoria

Saloncillo

Lo que van a estrenar este invierno, algunos escritores barceloneses:

Armando Oliveros una *zarzuela* con música del cocinero del bar Boer.

Angel Marsá, un *abreigo* de astracán.

Giralt y Capdevila, una revista con caricaturas de Opisso.

Y Folch y Torres, un juguete cómico con cuerda.

Obras de estreno en las que se proponen realizar creaciones nuestros cómicos y cantantes:

Federico Caballé, en una *opereta* titulada «Yo quiero subir, subir...».

Pepe Alfonso, en el *vodvil* «Vino tinto con sílón».

Miguel Rojas, en el *melodrama* «El crimen de Cuenca».

María Palou, en la *tragedia goyesca* «Aquí hace falta un éxito».

Y Pepe Santpere en el *vodvil* «Subido de tonos».

pesar de lo morbosamente enraizados que se hallan dentro de las regiones más tenebrosas de nuestra conciencia. Visto con esta nueva luz ultrapsicológica, bien podríamos aventurarnos a presentar a Strindberg como la antítesis de Goethe en lo que éste tiene de clásica elevación, de universal emersión, de consciente potencialidad. Y acaso no fuera quimérico asegurar que el gran dramaturgo escandinavo es una de las más completas personificaciones del genio humano en lo que éste parece alcanzar de universal inmersión, de subconsciente potencialidad, o hablando en términos actuales: de biológica introspección. ¿No es un hecho científicamente comprobado que lo subconsciente, lo microcósmico, es tan infinito, tan inmenso en calidad, como lo exterior y en apariencia ponderable?

Al transcurso de las primeras escenas de «La sonata des Spectres», drama en tres actos últimamente traducido al francés por Maurice Rémon (Edición Stock), se echa de ver en seguida la predominante obsesión que caracteriza la obra completa de Strindberg y que le induce a forzar siempre las situacio-

nes en lo que éstas pueden ofrecer de más penoso y violento, dando así lugar a la gestación de caracteres tan socialmente anormales a la primera impresión, que sólo la obstinada voluntad creativa de su autor logra hacerlos posibles, logra llegar a humanizarlos.

Tal sucede con los personajes de esta obra, en la que el viejo Hummel, al sentir aproximarse el ocaso de su vida, una vida abundante en acciones de la peor y más compleja especie, intenta por cuantos medios se presentan a su alcance, si no merecer, al menos comprar el olvido de sus crímenes pasados. Pero de nada le valen sus buenos deseos ni su arrepentimiento sincero. Todas sus víctimas acuden en tropel a la hora decisiva, golpeándole sin piedad, despreciando el bien



Don José Canales, inteligente empresario de los teatros *Román y Novedades*

tardío que les promete, exasperadas por los muchos años de obligado silencio, complaciéndose en mostrar que el amor y el agradecimiento quizás se borren fácilmente de nuestra memoria; no así el resentimiento y el odio, siempre despiertos, siempre alertas en lo hondo de nuestro ser, cual incurables llagas que nunca dejarán de supurar la novicia, aunque muy humana, ansia de venganza.

MARCIAL RETUERTO



Don Ferrisio Pallach, entendido hombre de teatro que representa a la *Empresa del Novedades*



Juzepe Fornés, dama joven de la compañía que dirige *Barique Borrás*



Señor Aguilera, primer actor del teatro *Novedades*



Anquet Fortuós, primera actriz del teatro del *Novedades*

La suscripción a

POPULAR FILM

le dará a usted derecho a todos los números extraordinarios que publicará esta revista de vez en cuando y cuyo precio por ejemplar no será menor al de 50 céntimos.

Biscot nos refiere su vida

(Continuación)

Me sorprendió la guerra — dice Biscot — cuando realizaba la tournée Winter. Los «Winter», nombre de los diversos salones de espectáculos en los cuales teníamos que actuar.

Debutamos en el Winter-Palace de Bruselas, y continuamos en el Winter-Garten de Gand, para terminar en el Winter-Garten de Lieja. Había montado una revista con la que procurábamos defender el espectáculo y, además, amante siempre del sport, dedicaba unos momentos al boxeo en compañía de Dulac, el cual tuvo un éxito extraordinario en Lieja.

Después de los malos ratos pasados, aquel acogimiento cariñoso de los belgas me dió nuevas alas para luchar contra mi adverso destino, que pareció apaciguar sus rigores apenas hubo entrado en Bélgica.

A poco de llegar a Bruselas, actué en el Palacio del Estío, delante de la reina, en una representación de gala, a beneficio de los supervivientes de la catástrofe del «Titanic». Estaba realizando mi número de patines de ruedas al fin del cual caía de cabeza sobre un contrabajo de cartón; pero aquel día una ruedecilla se desprendió en el crítico instante en que me dirigía a la rampa, y en lugar de caer sobre el contrabajo de cartón, caí aparatadamente sobre los tímpanos de la orquesta. Cuando volví al escenario, un grito unánime de la sala me sorprendió: la caída me había causado una gran herida en la frente, de la que manaba abundante sangre. La reina envió a su ayudante de campo hasta los bastidores para que se enterase de mi estado después de lo ocurrido. Más tarde, me hizo remitir un alfiler de corbata, que guardo como el más preciado tesoro, y tanto como aquella señal que me hiciera en la frente, y que no me pesa haberme causado, porque ella fué causa del regalo que conservo de la reina de Bélgica.

A fines de Julio de 1914, ya se comenzaba a levantar polvareda; pero tanto en Bélgica como en Francia, ninguno creíamos en la guerra. Solamente cuando el 1.º de agosto nos dirigimos a Lieja, nos dimos cuenta de la verdad. Nuestros afiches contemplaron la movilización, a pesar de lo cual debutamos, siendo aclamados por los bravos belgas, que querían significar su amor a Francia aclamando a sus hijos, aunque nosotros fuéramos tan pobre representación de ella.

La declaración de la guerra era un hecho y, por tanto, terminada nuestra actuación, teníamos que volver a nuestra patria. Éramos seis: tres mujeres y tres hombres. El tren civil era el último que salía, pues todos estaban ocupados por las fuerzas del ejército que marchaban a la frontera.

La tarde de la partida, mientras actuábamos, desapareció la caja donde teníamos guardados nuestros pobres recursos. Cuando poco después fui a despedirme del burgomaestre de Lieja y le conté lo sucedido, se puso a nuestra disposición

POETAS DE HOY

¡Picadilla de viruela!

— ¡Pobre Nela!
¡Tan hermosa y la viruela
su carita destruyó!...
¡Pobre Nela!
¡Por qué en vez de esta mozoela
no la habré tenido yo?...

Di, ¿qué tienes, linda Nela?
¡Por qué sufres, qué te apura?...
¡Picadilla de viruela!
¡Bah!, ¿y qué es eso, criatura?...
¡Cien hoyuelos, no?... Repara
que más bien te embellecieron,
¡A la rosa de tu cara
las abejas acudieron!...
¡Cien hoyuelos! ¡Cien quereres!
¡Cien distintos embelesos!...
¡Y los borzaré, si quieres,
con la llama de cien besos!
Por los cien, quien bien te quiera
estará cien veces loco.
¡Te dará la vida entera
y creará que aún te da poco!
¡Quién por ellos no te amara?...
¡Si parecen tus hoyuelos,
en el cielo de tu cara,
estrellitas de los cielos!
No, no sufrás; no te apene...
¡Cien hoyuelos ideales!...
¡No ves tú?... ¡También los tiene
la cera de los panales!

— ¡Pobre Nela!
¡Tan hermosa y la viruela
su carita destruyó!...
¡Pobre Nela!
¡Por qué en vez de esta mozoela
no la habré tenido yo?...

PEDRO PUCHE

y nos dió cuantas facilidades fueron necesarias para que de algún modo recuperásemos el dinero perdido. Aquella misma tarde, a las ocho, toda la «troupe» estaba preparada en el Winter-Garten.

Los mozos de café nos dieron todo el dinero que habían recogido durante el día. La representación fué interrumpida varias veces por los aplausos de los bravos belgas. Al final quise darles las gracias y decirles adiós emocionado, desde el escenario; mas apenas había abierto la boca, cuando toda la sala estalló en una ovación, a la que acompañaban los vítores a mi país.

— ¡Viva Francia! ¡Vivan los franceses!

Agradecemos con lágrimas en los ojos

El número de Navidad que publicará

POPULAR FILM

será verdaderamente lujoso. Los suscriptores de nuestra revista recibirán gratis este número como todos los extraordinarios que se publiquen.

este entusiasmo, y nos lanzamos a la busca y captura de carruajes que nos condujesen a la estación. Jamás lo hubiésemos conseguido si unos estudiantes de la ciudad no nos hubiesen conducido en su auto.

Cuando nos vimos en París, con qué gusto respiramos después de las mil fatigas pasadas en los trenes de movilización.

No os quiero hablar de la guerra, en la que como todos cumplí con mi deber, actuando como bueno en los campamentos de la zona ocupada, hasta que comencé a dedicar al cine, en el año 1916, en el que Roger Lion, que realizaba «Dranem amoureux de Cleopâtre», me ofrece el papel de secretario de Dranem, que a pesar de que en aquella época no creía que el cine había de llegar a tener la importancia que tiene en la actualidad, acepté gustoso el ofrecimiento.

Estos amores de Cleopatra se desarrollan en pleno Panamá: una de las escenas de este film se realizan en la plaza de la Concordia, en la que dió la coincidencia siguiente: el día que nos reunimos en ella para comenzar nuestro trabajo, se celebraba en el hotel Crillon una conferencia interaliada, por lo que los agentes de orden público llenaban la plaza, cuidando que no fuese interrumpida la labor de los comisionados. Todos los actores de la compañía estaban ataviados con trajes orientales, y yo mismo hacía un sidi, al que había caracterizado tan bien como supe, empleando todos mis conocimientos de caracterización para lograr un tipo que se acercase a la realidad en todo lo posible.

No les parecía descabale nuestro empaque a los agentes, y se lanzaron a la carga sobre nosotros, que tuvimos que huir de la Concordia con el operador, espantado, a la cabeza. Este primer paso en el mundillo cinematográfico no llenó todas mis esperanzas, pero poco a poco fuí acostumbrándome a esta nueva modalidad artística, y continué por el camino emprendido, en el que tuve la suerte de encontrarme al pobre Louis Feuillade que había de ser mi gran amigo, y que me propuso, por aquel entonces, el primer papel cómico de sus films.

Debuté con el papel de Plácido en Tih-Minh, el cual fué el que me dió a conocer entre los editores cinematográficos.

Este film fué la causa de un padecimiento del corazón que llevo encima por causa de una impresión intensa.

Tenía que luchar continuamente para defender el tesoro de un explorador, con un fombre fortísimo, que en cierta ocasión, en la Costa Azul, me arrojó a un lago helado, por no medir el impulso con que había de apartarme de sí. Estuve privado de conocimiento durante una hora, hasta que las fricciones de mis compañeros me volvieron a la vida.

Desde entonces le tengo al agua un odio mortal.

Biscot

(Continuará)

Rosaleda

(One step)

Música de J. Guitart Faura

ALLEGRO



J. Guitart Faura

Varios gráficos de LOS MISERABLES

una de las grandes producciones que se estrenarán esta temporada.



"Los Miserables" es la novela más fecunda y más bella concebida por el genio de Victor Hugo. De ahí, que animar a sus personajes en la pantalla, sea una de las obras más nobles que ha podido realizar el séptimo arte.



Las escenas de
"EL JAZZ-BAND
DEL FOLLIES"
que aparecen en esta página, dan una idea de la magnífica pre-



sentación de esta película de la Metro-Goldwyn, que constituirá, sin duda, uno de los grandes acontecimientos de la actual temporada.

**“La guerra de los mundos”
será impresionada por la
Paramount**

¿Una nueva película?

No. Esta es una película única. «La guerra de los mundos» se titula. Su autor, H. G. Wells, conocido escritor de renombre universal, ha puesto en su novela toda la imaginación toda la «visualización» que un ser humano puede poner en un libro. Ahora, Famous Players-Lasky Corporation, la compañía productora de películas más poderosa del mundo, va a llevarla a la pantalla. El director encargado de la producción de tan gigantesca obra, Arzen Cserepy, uno de los prestigios de la industria, ha venido trabajando en los preparativos para la impresión desde hace tiempo. Todo dispuesto, se cree que en breve se escogerá a los artistas que han de integrar el reparto, y se dará principio a este «film», que se espera ha de ser una de las producciones más asombrosas que jamás se han visto. Esta es, por lo menos, la opinión de Jesse L. Lasky, vicepresidente de Famous Players-Lasky Corporation y director general de la producción de la Paramount.

El director que va a producirla, como antes decimos, es de fama universal. A él se deben películas de tan gran prestigio como «Federico, el Grande», «El Nirvana», «Maravillosos Schullas» y varias otras. Nacido en Hungría, trabajó en los mejores estudios de Berlín, habiendo sido uno de los directores de la poderosa empresa «Ufa», que es la compañía productora de películas más fuerte de Europa.

—Una gran película dirigida por un gran director — declaró Jesse L. Lasky.

«La guerra de los mundos» espero que no tenga precedente en la historia del cinema. Su director ha inventado diversos aparatos para la impresión de algunas de sus escenas, con el fin de conseguir los efectos escénicos soñados por su autor, y que no sería posible recoger con las cámaras corrientes. Al impresionar esta grandiosa producción, estamos seguros de que pondremos en el mercado algo que jamás se ha visto y que redundará en beneficio de los exhibidores, así como de la industria en general, ya que la obligará a progresar con el precedente que sienta.

Por su parte, el director Arzen, al firmar el contrato con la Paramount para la impresión de esta obra, hizo las siguientes declaraciones:

—Desde hace años he seguido con interés la producción de la Paramount, admirando las grandes facilidades que posee para la impresión de buenas obras. Al adquirir yo los

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent 13, Unión, 13
Barcelona

derechos literarios para la impresión de «La guerra de los mundos», comprendí que solamente contando con los inmensos recursos de empresa tan poderosa, podría filmar obra de tal magnitud. Hecha esta conclusión, comencé negociaciones con los directores de dicha empresa, y este contrato es el resultado final. Creo sinceramente que nadie podría filmar esta obra en mejores condiciones que nosotros lo vamos a hacer. La Paramount posee los medios, y yo tengo los conocimientos necesarios para que «La guerra de los mundos» resulte una película espectacular, fiel a la novela original, y con tales efectos escénicos como jamás se haya visto obra alguna. Su autor, al enterarse de que la Paramount iba a producirla, me expresó su satisfacción, y yo estoy seguro de que no tendrá que arrepentirse. Empresa y director vamos a hacer cuanto esté en nuestra mano para honrar como se merece al autor de tan importante obra.

El milagro de Lisieux

Esta vez el milagro no pertenece a la famosa santa Teresita, oriunda de dicha ciudad francesa, cuya beatificación tuvimos el gusto de ver el año pasado en una película que es en su género una filigrana de arte, sino a la imaginación de René Leprince y a las expertas manos de unas monjitas que de la memoria de la santa han hecho un culto al que dedican su vida entera. Veamos en qué consiste el milagro, que de tratarlo más extensamente, podría dar margen a un bello cuento.

Cuando el director de escena René Leprince filmaba la preciosa película titulada «El beso de la victoria o la Corte de Luis XV», cuyo estreno se anuncia para mañana viernes, en los aristocráticos salones Kursaal y Cataluña, buscando dicho director por los alrededores de Lisieux, encontró una deliciosa casita que por su situación pintoresca y por adaptarse perfectamente a la época, respon-

día en absoluto al tipo de vivienda ideado para la señorita de Miraffor, la romántica novia de Fanfán Rosales.

La tal casita estaba rodeada por unos soberbios manzanos, pero como por desgracia no había llegado la época de floración, carecían de flores. Y el director de escena, con muy buen acierto, creyó que la casita de la señorita de Miraffor no estaría ni mucho menos en carácter sin el aditamento de las flores consabidas.

—Lástima que estos manzanos no tengan flores — exclamó el director —: todos los demás de la comarca las tienen ya.

—Es verdad — respondieron los aldeanos —, pero estos son de una clase especial que florecen mucho más tarde. Si usted quisiera volver dentro de unos días...

—¿Cómo, volver otra vez? No es posible. Esto me representaría un gasto formidable, inmenso. Ustedes que son agricultores, ¿no sabrían para hacer que estos árboles tuvieran flores mañana o pasado?

Los simpáticos aldeanos quedaron como quien ve visiones. Solamente a un señor que vivía en París y desconocía en absoluto las cosas del campo, se le podía ocurrir tamaño disparate. Ahí es nada, querer hacer florecer a un árbol con la misma facilidad que se hace correr a un perro.

—No, señor; no hay ningún medio — contestaron los propietarios aguantando la risa a duras penas.

—Bueno, pues a mí me conviene que estos árboles tengan flores mañana, y las tendrán. No les quepa duda.

René Leprince tomó su auto, fué al convento de Lisieux y encargó varios millares de flores para aquella misma noche.

La madre abadesa puso algunos inconvenientes, pero ante la insistencia del director, que no titubeaba en pagar cuanto fuera necesario, puso el hecho en conocimiento de las hermanitas, que se resignaron a no dormir, y antes de amanecer se presentaba ante la rústica casita un camión cargado de flores, y una hora después hallábanse éstas colocadas en los árboles.

Cuando los aldeanos se levantaron, su sorpresa no tuvo límites. Sus árboles se habían cubierto de flor.

—María Teresa, María Teresa — exclamaba el marido lleno de asombro —. El señor de París ha hecho florecer los manzanos.

—Santo Dios — exclamó la buena mujer, llevándose las manos a la cabeza —, estos señores del cine son peores que el demonio.

La Famous Players-Lasky contrata por tres años a Lya de Putti

Lya de Putti, la famosa artista alemana, ha firmado un contrato, por tres años, con la Famous Players-Lasky.

Griffith, el gran «metteur en scène», ha escogido a esta bonita actriz para protagonista de su película «The Sorrows of Satan» («Las quimeras de Satán»).

MARAVILLOSO

Y PRÓDIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural a LOS OCHO DÍAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAN PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada y por esto se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADÍSIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal o cual color: es únicamente para devolver a los CABELLOS BLANCOS su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTÍA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS O NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Concesionario: E. SARRÁ. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de a 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso.

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Antiapoplético Berdaquer

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, ramos, vahídos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etc.; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones! ¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERIAS

Prospectos gratis al LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ

Calle Sepúlveda, 172, principal : BARCELONA



ECOS DE BARCELONA

PRUEBAS DE PELÍCULAS

“El Sol de Medianoche”, de la Universal

En sesión de prueba, exclusiva para la prensa, se proyectó en el Kursaal «El Sol de Medianoche», de la Universal.

El asunto de esta producción, con ser muy interesante y cautivar a los espectadores desde la primera escena, es en realidad, lo menos notable de «El Sol de Medianoche». La presentación, de extraordinaria magnificencia; el vestuario, lujosísimo y de gran efecto artístico por el buen gusto y diversidad de los trajes que se exhiben, es lo más sorprendente y notable de esta película.

La variedad de brillantes uniformes de la corte imperial rusa, las toaletas de Laura La Plante y la deslumbrante danza de las joyas, son de una riqueza enorme.

Dimitri Buchowetzki, que es el director de esta joya cinematográfica, ha estado en esta ocasión, como en tantas otras, inspirado y acertadísimo.

En cuanto a la interpretación no puede ser más excelente. Laura La Plante, con su belleza y sensibilidad artística, ha hecho una creación difícil de superar por ninguna estrella de la pantalla. Muy bien Pat O'Malley, Raymond Keane — el nuevo actor —, George Siegman, Cesare Gravina, Nina Romano y los demás intérpretes en sus papeles respectivos.

El gerente de la Hispano American Film, señor Torres, puede estar orgulloso de poseer producción tan magnífica como «El Sol de Medianoche» para la temporada actual.

¡Ah! Los títulos hechos con sobriedad y con claro conocimiento de lo que ha de ser la literatura en el cine.

EL ESPECTADOR SILENCIOSO

“Los amores de un héroe”, edición L. Aubert

También en el Kursaal se pasó en prueba privada esta película, presentada por Federación Cinematográfica Latina.

«Los amores de un héroe» está inspirada en «Salambó», de Gustavo Flaubert, con lo cual queda dicho que se mezclan en esta película lo histórico y lo imaginativo, lo dramático con lo sentimental.

Acertada la labor de Suzanne de Balzac y Rolla Normann, que son los protagonistas.

Proyecciones

En el Coliseum se estrenaron «La Hechicera», por la gran Pola Negri, y «Un sportman de ocasión», del graciosísimo Harry Langdon; en el Capitol y Pathé Cinema, «El Águila

Negra», de la que es protagonista el desaparecido y genial actor Rodolfo Valentino, y «La viuda alegre», por la bonita Mae Murray y el notabilísimo galán John Gilbert, y en los salones Kursaal y Cataluña, «Corazón intrépido», por el excelente actor George O'Brien, «Por la Patria», creación de Jetta Goudal, y «La mujer de los gansos», por Louise Dresser.

Como se ve, lo estrenado en estos cines ha sido interesante por la calidad de los intérpretes.

Lo que dicen tres empresarios norteamericanos de “Tres hombres malos”, de la Fox

He aquí lo que han dicho tres empresarios yanquis de esta gran producción Fox, que se estrenará pronto en nuestra ciudad.

Fred A. Miller, del Figueroa Theatre, Los Angeles (California), dice:

«Estreno «Tres hombres malos», inauguro temporada esta noche con teatro lleno. Proclamada la más grande, la más sorprendente película del año. El público más severo de Los Angeles e incluso los críticos de la prensa, quedaron entusiasmados y maravillados de su grandeza. Positivamente, es el estreno más importante en la historia de las presentaciones cinematográficas de California. «Tres hombres malos» están caracterizados e interpretados de un modo excelente. William Fox merece felicitaciones mil por su más triunfante producción.»

Eddie Diamond, del Pantages Theater, Salt Lake City, Utah, se expresa de la siguiente manera:

«Teníamos razón. La extraordinaria inauguración concedida ayer a «Tres hombres malos», mostró bien a las claras a nuestro público lo que tantas veces con anterioridad le habíamos repetido en nuestras propagandas. Después de que una gran multitud vió la película, la opinión general fué de que hacía falta más de una página de periódico para comentar y describir propiamente el valor de esta producción cumbre. Uno de

nuestros jefes declaró que todos los superlativos que existen en el diccionario podían ser aplicados con verdad y justeza a «Tres hombres malos».

J. J. Parker, del Majestic Theater, Portland, Oregón, comentó:

«Tres hombres malos» inauguraron la temporada ayer en el Majestic. Soy de la opinión de que «Tres hombres malos» es, con mucho, más grande que «El caballo de hierro». El público alabó entusiasmado la película. Sus comentarios, favorables en un mil por ciento. El público ha hecho cola todo el día de ayer, y hoy seguramente la hará también. Los críticos de los periódicos hacen de la película reseñas admirables. Auguro que permanecerán en el cartel largo tiempo «Tres hombres malos», dando grandes beneficios.»

Después de lo que dejamos dicho, no podemos menos de decir que España está de enhorabuena, puesto que «Tres hombres malos» sabemos que están ya en Barcelona, y que la importante casa de esta plaza Hispano Foxfilm, S. A. E., piensa lanzar dicha magna producción en esta temporada.

E S T A F E T A

Maria Yeo. — Santander. — Ya le remitimos el primer número de la revista, que recibirá normalmente todas las semanas. Recibido el importe de la suscripción.

Jose Lloreda (Hijo). — Málaga. — Tenga en cuenta que la revista de esa película apareció en la Crónica de París, y que nuestro corresponsal le da el título con que se estrenó en Francia, traducido literalmente al español. Celebramos que lo haya exhibido a Málaga el honor de que se proyecte esa película en uno de sus cines antes que el resto de España. Agradecemos su ofrecimiento, del que tomamos nota para cuando llegue la ocasión.

J. Poch. — Ciudad. — No nos dediquen al negocio de películas ni como productores ni como alquiladoras. La misión de una revista no es esa.

Juan Campuz. — Villanueva y Geltrú. — Estimamos en lo que vale su fidelidad. Lo que solicita no es posible de momento, pero lo tendremos en cuenta para cuando nos decidamos.

Emilio S. Cardichal. — Ciudad. — Los dos primeros lo leíamos ahora. El tercero, Metro-Goldwyn, 1540 Broadway, New York City, y la cuarta, Universal Film Corporation, 1840 Broadway, New York City.

Pablo Rufa. — Lérida. — Esa pregunta debe usted dirigirla a un centro de Estadística, no a una revista cinematográfica. ¿Pero no es usted nadie pidiendo de libros?

Juanita Rosero, domiciliada en calle de Jardi, número 11, 2.º, 2.º, de Barcelona, solicita cambio de postal con los lectores de FORNIA FINE de toda España.

Luis Pérez. — Bilbao. — Si quiere usted tomar parte en nuestro Concurso, tiene que sujetarse estrictamente a las bases que se publican en cada número, y que no pueden estar más claras. Léelas con detenimiento y se enterará de que tiene que enviar diez boletines de los titulados «Tengo condiciones para ser artista de cine», en uno de los cuales escribirá su nombre y dirección, y dos retratos suyos: uno en busto y otro de cuerpo entero, en cuyo respaldo ha de especificar su edad, estatura, etc., etc., tal y como se detalla en la Base segunda del Concurso. ¿Es que no está claro todo esto?

Manuel Ruiz Gómez. — Bilbao. — Exactamente igual que al anterior.

CARTELES DE CINE

MANUFACTURA GENERAL DE IMPRESOS - LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE - CATÁLOGOS CROMOS - FACTURAS

Teléfono n.º 674 G.

PAPEL DE CARTAS-TARJETAS Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH Villarreal, 223 - París, 130 BARCELONA

LA MODA EN EL CINE

Las actuales innovadoras de la moda

Francia ha sido, durante muchos años, la reina de la moda.

Era esto allá por los años anteriores a la gran guerra, durante la cual Francia entera se sintió flagelada por los días amargos que el trágico fantasma lanzó sobre su inconsciente alegría de coqueta mundana. Y fueron la desgracia y la necesaria economía las que arrinconaron los tonos brillantes y aquellas carecadas de la seda con que las hijas de las Galias adornaron sus gracias y su alegre juventud, riente y perfumada.

Nueva York, la incubadora de archimillonarios, soberbia en su espléndida y prolífica juventud, cuando vio a la vieja dama olvidar sus stavíos risueños, pretendió colgar, sobre sus hombros atléticos, la antigua leyenda de sedas, encajes y plumas que abandonara adolorida la apesadumbrada matrona europea.

Los elegantes y frívolas dalias neoyorkinas sustituyeron a las alegres y exquisitas rosas de Francia, y pronto aquéllas, aprovechando la expansiva manifestación que tenían en la pantalla, mostraron al mundo sus extravagancias de nuevos ricos, salpicadas de una gracia menos efectista, pero más natural que la francesa.

Las grandes «vedettes» del cinema fueron las primeras creadoras de este nuevo reinado de la moda, y entre ellas señalóse de manera especial la bellísima Gloria Swanson y Constance Talmadge, a las que todas las elegantes de los Estados Unidos iban a admirar en sus films para copiar sus encantadoras «toilettes», o el modo como habían sido cortados sus cabellos.

Otra de las grandes estrellas, cuya imaginación se halla siempre ocupada por el deseo de ser genial innovadora de la vestimenta femenina, es Gertrude Olmstead, una de las más lindas flores de Hollywood, que parece querer marchar, superándolas, so-

bre la senda trazada por las elegantes de todos los países europeos y americanos.

No ha mucho tiempo que esta deliciosa muñeca de negros ojos y bruna cabellera, decía a un revisero de un gran diario neoyorkino:

«—Todos los días torturo mi imaginación para lograr alguna novedad ori-

ginal y bella dentro de la moda femenina. «He ensayado bordar los bajos de los



vestidos con insectos y flores de oro y plata, los sombreros extraordinarios, el smoking para señoras, y a pesar de eso no he conseguido dar con algo original y duradero.

«Mi última creación consiste en unos tirantes de seda verde bordados de oro y adornados con un transparente rosa, que se cruzan en la espalda y sujetan una falda de hechura sastre.

«No me importa que crean quiero copiar el atavío masculino que, a pesar de todo, si le presta su encanto femenino la mujer, no ha de salir perdiendo en la contienda.»

Quién sabe si no tardaremos mucho en ver a las elegantes de casa haciendo la nueva moda nacida en la imaginación volcánica de Gertrude Olmstead.

MISS GLADYS

Museo fotográfico de *Popular Film*



TINA MELLER

la gentil artista española que interpreta el papel de la bailarina Sangarra en la grandiosa producción cinematográfica, "*Miguel Strogoff o el Correo del Zar*"

El centenario de "Joy-Joy" y la verbena del Cómic

La revista «Joy-Joy» se ha hecho centenaria, como sus hermanas «Yes-Yes», «Kiss-me» y «Oul-Oul». ¡Pero qué centenaria tan atractiva, simpática y encantadora, lector! ¡Qué juventud y belleza hay en ella! ¡Cómo ha sabido *envejecer* la muy pícaro, sin llegar a vieja! Y lo más peregrino del caso es que piensa tirar en los carteles otra larga temporada, sin perder su encanto, su lozanía y su gracia.

Pues sí, el viernes por la noche, esta bonita revista celebró su centenario con todo esplendor. Y tenemos que confesar que nos gustó más que nunca.

Tomaron parte en la simpática fiesta Pío Daví, los Maury, Isabel y Carmen Delgado y Bonetti.

El público rebosaba el teatro, y finalizada el brillante programa, que aplaudió en todas sus partes con entusiasmo y largura, no se movió de sus asientos hasta que le dirigieron la palabra Paco Madrid, Braulio Solsona, Rosita Rodrigo, Salud Ruiz y Amalia Palau. Todos ellos tuvieron un recuerdo expresivo y cariñoso para Manolo Sagrañes y cuantos le han acompañado en su gira artística a México y Cuba.

Finalizada la función, se celebró la verbena en la platea del teatro. Fue una nota de color brillantísima. Los palcos se engalanaron con la policromía de los mantones de Manila y sobre todo con las caras bonitas de las girls del Paralelo y con las de muchas artistas de todos los teatros de Barcelona.

El arte, el periodismo, la literatura, la bohemia elegante, estaban dignamente representados en la alegre verbena del Cómic. Paco Madrid y Braulio Solsona, hicieron cumplidamente los honores a los invitados a la fiesta, que, ¿habrá que repetirlo?, fue agradabilísima y simpática en extremo.

El homenaje a don Joaquín Freixes

El viernes por la noche, en el restaurant Patria, tuvo lugar el banquete en honor de nuestro querido compañero en la Prensa, don Joaquín Freixes.

Más de cien comensales tomaron asiento en torno al homenajeado, dándole así una prueba de compañerismo, de afecto y de admiración, por la labor realizada en su revista «Arte y Cinematografía», durante diez y siete años, en pro del cine.

Durante la cena, muy bien servida por cierto, el maestro Suné, con su orquesta, interpretó brillantemente varias piezas de música, que se aplaudieron con entusiasmo.

A los postres varios comensales hicieron uso de la palabra ensaltecendo la figura del homenajeado, que también pronunció un discurso de gracias y de ratificación en su obra.

El señor Freixes y los organizadores de su banquete pueden estar orgullosos del éxito obtenido.

Nuevo colega

Hemos recibido el tercer número de la revista madrileña de cine «Fotogramas» que, por su lujosa presentación y por la calidad de sus informaciones, es una de las mejores

revistas españolas dentro del ramo cinematográfico.

Deseamos sinceramente a «Fotogramas» la larga y próspera vida que merece.

ESTRENOS

Tivoli: "Pero... ¡si yo soy mi hermano", de Manuel Abril

El título acusa el carácter pirandelliano de la farsa. Sabido esto, ya no puede parecernos disparatado ni absurdo nada de cuanto ocurre y se dice en «Pero... ¡si yo soy mi hermano!».

Manuel Abril se ha dado buena traza para animar su farsa dentro de este molde teatral de tan extravagante forma. Los dos actos—o cuatro, si así os parece—de que consta la obra, van pasando por la escena entre burlas, sátiras, filosofías y trucos. Los personajes pasan el tiempo buscándole tres pies al gato, igual que en las obras de Luigi Pirandello.

Si es esto sólo lo que se propuso Manuel Abril al escribir «Pero... ¡si yo soy mi hermano!», lo ha logrado plenamente demostrando poseer un ingenio sutil e irónico y una gracia de mejor ley que la de los *arrabastistas*.

El público escuchó con agrado la farsa, sin sorprenderse mucho de lo desconcertante de la acción y del diálogo, en el que no faltan las piruetas intelectuales.

La compañía del Tivoli con Amalia Sánchez Ariño y Alberto Romea a la cabeza, interpretó la farsa de un modo excelente, cosa nada nueva en artistas de su categoría.

Como fin de fiesta actuó Derkas. Y aquí de la frase pirandelliana, ¿Derkas es Derkas, es otro, o quien es Derkas?

M. S.

Español: "¿A qui li toca?", de Luis Grimjoan y Antonio Perca

«¿A qui li toca?», es un vodevil con todas las *agrarantes*; es decir, un vodevil de los de la casa y para el público de la casa.

Diálogo picante, escenas escabrosillas, «destabilés» que encañabronan, etc., etc.

Los artistas del Español, triunfaron plenamente en la interpretación de esta obra, cosa que no puede sorprender a nadie, porque no es nuevo.

Admirables Visitación López y las señoras Hernaez y Cambra, así como los señores Santpere, Nolla, Bergés, Arteaga y Giménez.

El público se *destortilló* de risa, con lo que el vodevil se reafirmó por una temporada en el cartel del Español.

Eldorado: "La serrana", de Luis F. de Sevilla y Anselmo C. Carreño, música del maestro Sabina.

Lo mejor de «La Serrana» es el diálogo, que está hecho con soltura y con gracia. Pero el diálogo no basta para que una obra triunfe de verdad.

Los señores F. de Sevilla y C. Carreño, si querían situar en Andalucía la acción de su comedia, debieron llevar a la escena otros tipos menos conocidos e hilvanar un argumento que ofreciera alguna novedad. Para hacer lo que otros autores han hecho ya cien veces y algunos de ellos con singular donaire, no valía la pena de escribir una obra. Si los autores jóvenes o noveles no tienen inventiva para trazar un asunto, si son incapaces de descubrir nuevos tipos en la región andaluza o en la que sea, dejen quieta la pluma porque lo que necesita el teatro es renovarse, no repetirse indefinidamente en asuntos y en tipos. Dialogando con el gracejo y soltura con que dialogan los autores de «La Serrana», es lástima que no tengan una visión más personal de Andalucía, en la que sitúan la acción de su comedia.

De la partitura puede decirse poco más o menos que del libro.

Las decoraciones de Morales, sobre todo las dos del acto segundo, están muy bien entonadas, son magníficas. No se aplaudieron como se debieron aplaudir, la final especialmente.

Gallego creó su tipo de un modo colosal. Las tres Amparos: la Rotno, la Saus y la Alarcón, estuvieron admirables. La primera, plena de facultades; la segunda, compuso un tipo graciosísimo, sin exageraciones; y la última cantó su romanza del acto segundo como los ángeles, bien que ella lo es—un ángel—por lo atractivo de su linda personalidad.

Miret no me convenció esta vez y hasta podría poner ciertos reparos al modo que tiene de decir su papel, sin sentido de la frase ni de la situación.

Hubo aplausos al final de cada acto, se vistió un número y el público hizo hablar a los autores. A pesar de todo esto, que no se produjo con la espontaneidad que se produce en los éxitos verdaderos, no modifico ni una palabra de las que llevo dichas. GAZEL

Nuestra portada

Norma Talmadge, que aparece en la portada del presente número, es una de las artistas más célebres y más bonitas de la pantalla. Pero esto no tendría más que un valor relativo. Lo más digno de admiración es la espiritualidad artística de Norma Talmadge, por lo que esta linda mujercita tiene infinidad de admiradores fervientes y devotos.



KALMINE

EL MEJOR SELLO
CONTRA EL DOLOR

Laboratorio P. METADIER
TOURS

De venta en todas las buenas farmacias
y droguerías de España.

Depósito general para España: Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.: Paseo Industria, 14, Barcelona

Argumento de la semana

Miguel Strogoff o el correo del Zar

Programa L. Gaumont
Interpretada por Ivan Mosjoukine,
Natalia Kowanko y Tina Meller.

I

En la calma de la noche estival, el Kremlin de Moscú brillaba en el cielo la silve de sus cúpulas, cuyos rectos agujas parecían querer alcanzar las miriadas de estrellas que resplandían potentes en la bóveda azul.

No lejos de allí, en el palacio nuevo, residencia del Zar, los primeros zapatos femeninos y las charoladas botas de montar, trenzaban los pasos de la «Polonaise». El Salón del Trono, iluminado por artísticos candelabros, cada uno de los cuales era una obra maestra de orfebrería, aparecía espléndido y suntuoso, ofreciendo el aspecto de uno de esos palacios de maravilla relatada en los cuentos de «Las mil y una noches».

El periodista Alcides Jolvert, corresponsal de varias periódicos franceses, temperamento meridional, vivo e ingenioso, que hubiera muerto de pesar si le hubiesen obligado a tomar la vida en serio, habíase situado en uno de los amplios respaldos que daban al Salón del Trono, desde donde se dominaba perfectamente el decelerador conjunto, y con su carnet de notas en la mano, notas que inmediatamente debían comprender ser a inevitable carrera por las lúctas telegráficas, apuntaba: «El Zar en persona ha abierto el baile».

El Zar Alejandro II, a quien todos sus súbditos, siguiendo una tradición ancestral, daban el nombre de Padre, justificaba el calificativo, ya que todas sus energías y afanes se dedicaban al mejor gobierno de los suyos.

Toda la que Alcides Jolvert tenía de ligero y frívolo, tendido de solemnidad y reposado su semántico colega Harry Blount, corresponsal del importante diario londinense «Daily Telegraph». Con su carnet de notas en la mano, Harry iba también anotando: «Es tan grande el atractivo del poderoso monarca, que, a su alrededor, todo el mundo se siente dichoso».

Estaba la Imperatriz fiada en todo su apogeo, cuando, el general Kirschoff, uno de los hombres de confianza del Zar, penetró en el salón, y llamando aparte a Su Majestad, comenzó a comunicarle las inquietantes noticias recibidas de Siberia.

Alcides, situado en su estratégico observatorio, intentó con su penetrante vista no perder ni un solo gesto, queriendo traducir por ellos las palabras: Harry, por su parte, había aplicado su finísimo oído tras una estufa, y procuraba no perder ni una sola sílaba del diálogo.

Lo que el general Kirschoff comunicaba a Su Majestad, justificaba, sobradamente, la cólera de éste. La noticia era grave, gravísima. Tanto, que podía traerle la vida de Rusia y aun poner en peligro el trono.

El traidor Iren Ogareff, un coronel degradado por su Altesa el Gran Duque, hermano del Zar, había conseguido evadirse de la fortaleza de Polotsk, donde cumplía su condena, e intentaba unirse con el Emir Fedor Khas para dirigir la insurrección de los tártaros y apoderarse de Irkutsk, la capital de Siberia, donde a la sazón, y al cuidado del Gobierno General de aquel inmensa territorio, residía el hermano del emperador.

Los tártaros habían cortado los hilos del telegrafo, y así había medio de prevenir al Gran Duque. Por consiguiente, el Zar dispuso que partiera inmediatamente un correo, un hombre audaz con temple de acero, capaz de sacrificar la vida y los sentimientos todo ante el significado de la palabra DEBER.

El general Kirschoff abandonó por un momento la estancia, y volvió llevando consigo al valiente capitán de la Guardia Imperial, Miguel Strogoff, señalado por el destino para el desempeño de aquella importantísima misión. El Zar miró detenidamente a su correo y le entregó la carta que acababa de escribir el general, ordenándole al mismo tiempo del contenido, por si las contingencias le obligaban a destruirla.

«En esta carta — manifestó el Zar a tiempo que la entregaba — digo al Gran Duque que el ejército de socorro que Nos enviaremos, se hallará a la vista de Irkutsk el 24 de septiembre. Sé que eres oriundo de Siberia; que tienes allí a tus padres, a tus amigos... a toda alma evitar para no ser reconocido».

Miguel Strogoff había escuchado con suma atención las palabras del Zar, procurando grabarlas en su memoria. El capitán Strogoff, que era uno de esos militares bravos, decididos y de férrea disciplina, prometió solemnemente cumplir en todas sus partes lo que Su Majestad le ordenaba.

El Zar, luego se arduamente como había de hacer, le despidió con un gesto cariñoso, quedando muy conmovido de la elección que había hecho. Quedó, pues, tranquilo, por lo que respecta a la lealtad y decisión de su correo. Sólo faltaba que la suerte acompañara al soldado.

Al día siguiente los periodistas Alcides y Harry tomaron el tren con dirección al campo de batalla para seguir de cerca los incidentes de la lucha y comunicárselos a sus diarios respectivos.

En un departamento contiguo al de los periodistas, viajaba la linda joven Nadia Fedor, protagonista de un drama callado y rosado. Su madre había muerto dos días antes, y ella, al verse sola, recorrió a todas las fuerzas de su voluntad para trasladarse a Siberia, al lejano Irkutsk, donde su padre había sido deportado dos años antes por delictos políticos.

Frente por frente a esta hermosa doncella, y retratando en la contemplación de sus bellos ojos, iba el capitán de guardias Miguel Strogoff, cuyo pasaporte se hallaba extendido a nombre de Nicolás Korpanoff,

comerciante de Irkutsk. Debido a esa especie de zambullería que da el hecho de ser compañeros de viaje, a las pocas horas Nadia y el comerciante Korpanoff eran dos excelentes amigos.

Al llegar a la gran ciudad fronteriza de Nijni Novgorod, cuya feria anual reúne dentro de sus muros a la mayoría de los mercaderes de Oriente y Occidente, la multitud de pasajeros que poblaban los andenes de la estación, supo con sorpresa que acababa de cruzarse la frontera siberiana. En el despacho de pasaportes se negaban en absoluto al visado de los mismos.

La situación de Nadia no podía ser más aflictiva. Hallábase sola y casi sin recursos en un lugar para ella completamente desconocido. Por las raras de sus miradas, resbalaban lentas las amargas gotas de sudor del dolor. En aquel instante salió de la oficina Nicolás Korpanoff; comprendió la desesperación de su adorable compañera de viaje, y como su pasaporte le autorizaba para viajar con su familia, llevó consigo a Nadia haciéndola pasar por su hermana.

La hermosa joven supo corresponder con una mirada llena de gratitud, con una dulce mirada que fué a clavarse en el corazón del correo del Zar, el inmenso favor que éste le hacía.

De quéjarse Nadia poder en Nijni Novgorod, en cuya ciudad no tenía a nadie a quien recurrir, su situación se habría agravado angustiosamente. El rango del capitán Miguel Strogoff, que ella creía de buena fe un conde de la corte, pues jamás le había visto hasta entonces, comunicó profundamente su alma. Y le admiró más aún, la sencillez con que su compañero de viaje le brindaba protección para que pudiera llegar a su punto de destino.

Dos días después, en un vaguetillo que se deslizaba lento, arrastrado por la corriente del caudaloso Volga, las conchadas personas que por circunstancias especiales habían conseguido autorización para salir de Rusia, proseguían su camino hacia Siberia.

Nadia no se separaba un momento de sus hermanas, por quien sentía casi veneración. Le agradecía con toda el alma el inmenso favor recibido, y notaba que una fuerza superior la ligaba al desconocido, cuyos ademanes desenvueltos y correctos modales, revelaban en todo momento el alma de un hombre superior. Consideraba la joven que aquel hombre bueno y desinteresado tenía algún derecho a conocer su vida, los motivos de su viaje, y le contó su historia.

Entre los viajeros de ferrocarril figuraban los dos periodistas y una tropa de gitanos, cuyas alegres danzas ponían una nota de color en la monotonía del viaje. La gitana Sengara, con todos los vicios y defectos de su raza, se había unido a ella en un cuerpo ágil de ballarina. Allí mismo, a bordo, disfrutando de gitano y conduciendo un uso que hacía los deslices de la concurrencia, iba el traidor Ogareff, a quien los espionajes de Sargerra interesaban profundamente.

Nicolás Korpanoff, que escuchaba atento las confesiones de Nadia, suspendió por un momento su atención; a dos pasos de ellos, tras unos largos un hombre y una mujer sostenían un diálogo interesante.

—Hay muchas noticias — murmuraba ella —. He oído decir que ha salido un correo del Zar...

—¿Un correo del Zar? — preguntó él —. Eso es grave... Hay que impedir que llegue, sea como sea. Podría destruir nuestros proyectos».

Nadia no prestó gran atención a las palabras que tan impresionantes a su oído; éste, en cambio, comprendió que el mensaje se hallaba más cerca de lo que creía, y decidió obrar con la máxima prudencia.

Algunas horas después, los Montes Urales, esa inmensa cadena de montañas que se alza como una muralla entre la civilización oriental y occidental, ofrecía a los viajeros la imponente majestad de sus cumbres picadas.

A pesar de que el tiempo amenazaba tormenta, Nadia y Miguel, apenas dejaron el barco, adquirieron un tarente y comprendieron nuevamente el camino. Detrás de éstos iban los periodistas, que menos afortunados que sus compañeros, sólo pudieron conseguir una modesta litera.

Al llegar cerca de la cumbre, osciló violenta la tempestad. Los estallidos de los truenos, que en las quebradas de las montañas adquirían el fragor de un terremoto, espantaron a los caballos del tarente, que comprendieron con carrera a través de aquel ruidoso huracán de aluviones. Viendo Miguel Strogoff que el animal rocheiro resistía impasible para continuar a los milímetros desbarrados, empujó las riendas, logrando dominarlos a tiempo que la fuerza del huracán arrastraba en árbol y le precipitaba en medio de la ruina.

En aquel momento oyeronse, no lejos de allí, unas raras que denotaban socorro. Eran los periodistas, cuyo valiente se había perdido en dos. Miguel Strogoff dejó a Nadia al cuidado del cochero, y corrió hacia donde parían las voces.

Las fieras habían sido arrojadas de sus caballos por la tempestad. Un oso, que visto a través del prisma del miedo, parecía una montaña, avanzaba recto hacia Nadia. La joven le disparó un tiro, pero la bala ni siquiera consiguió hacer un rasguño en la piel del animal, que se adelantó hacia ella extendiendo su descomunal zampa.

En aquel instante crítico acudió Miguel Strogoff, que rápido como el pensamiento, se abalanzó sobre la fiera hundiéndose en pecho hacia la empuñadora. Cuando Nadia se hubo recuperado, él con juicio a sus pies inmi-

trado... y Miguel Strogoff sintió sobre su rostro la caricia de una mirada dulce y penetrante; una de esas miradas que nunca pueden errarse.

II

Al llegar a la aldea de Ichta hubo que renovar el tiro con las últimas resacas que quedaban en el poblado. El traidor Ogareff luego también con el mismo propósito, y pretendió quedarse con los caballos del joven correo, a lo que éste se negó resacatamente. Decidido a que en aquella discusión triunfara el más fuerte, el traidor le quiso obligar a batirse, y como Miguel Strogoff rehusara, Ogareff le cruzó la cara con su látigo.

Ocho de ira iba el joven a lanzarse y herir en ese mismo al herido, cuando cruzaron por su mente las palabras del Zar: «Solidaria tus sentimientos todos... y en aras de la patria, sacrifica el de la dignidad ante la mujer osada».

Nadia tuvo entonces la revelación de que algo que podía ser muy bien ser un DEBER impetuoso, ponía firme el valor probado de su compañero de viaje, y recordó las palabras de los gitanos: «Un correo del Zar ha salido de Moscú para Irkutsk».

La villana acción de Ogareff había enloquecido de rabia al capitán Strogoff, que procuró retener la fiabilidad del tarente para en momento más oportuno que aquel, y cuando ya hubiera cumplido con la misión de que le encargó el Zar, demostrarle campadamente que no era hombre el que se dejase dar latigazos, y ni siquiera que tolerara ser importunado.

«¿Qué concepto tan deplorable habrá formado de mí la hermosa Nadia? — pensó Miguel —. Pero no era así. Ya heas dicho que lo único que agusto la joven es que su compañero de viaje debía tener fuerzas muy poderosas para no haber repelido la agresión, toda vez que ella tenía la prueba rotunda de que era un mazo bravo y dardo. Así procuró decidirse en una larga mirada para tranquilizarse».

Algunos días después de estos hechos, Ogareff fue a Tomsa y se puso al frente de las hordas acandilladas por el Emir Fedor, comenzando acto seguido a trazar el plan para atacar a la plaza fuerte de Omsk.

Nadia y Miguel dirigíanse hacia Omsk a bordo de una lancha, cuando de súbito se vieron atacados por los tártaros. El joven luchó como un héroe, pero viendo que dada la espantosa superioridad numérica de los enemigos sólo podía encontrar la muerte, cayó a nada, yendo hasta unos cañaverles donde quedó sin conocimiento, a causa de la gran cantidad de sangre vertida por las heridas recibidas en la lucha.

Recogido por un pobre pescador que le atendió con cariño de padre, después de algunos días de febre y delirio, Miguel Strogoff despertó nuevamente a la vida entre las paredes de una cabaña miserable. Incapaz de dominar la impudencia que lo devoraba, tres días después, a pesar de estremada debilidad, emprendió nuevamente el camino hacia Omsk, donde residía la hermosa niña María Strogoff, una valerosa siberiana, para quien la única ilusión de su vida eran las visitas que de tarde en tarde le hacía su hijo Miguel.

Cuando éste llegó a Omsk, los tártaros, siguiendo las órdenes de Ogareff, atacaban la ciudad por el norte. Nadia había logrado escapar de sus voraces, y vagaba sin rumbo, llena el alma de dolor por creer muerto al valiente y alorado Nicolás Korpanoff, su hermano de unos días, que tan generosamente se había portado con ella.

Además, justo en decirlo, aunque la gentil muchacha se se atrevía a confesarlo a sí misma, sentía por Miguel Strogoff, Nicolás Korpanoff para ella, algo más que agradecimiento por ser su hijo.

Por esta causa, la idea de que su compañero de viaje había hallado la muerte en circunstancias trágicas, le torturaba más aún, hasta barrerle el corazón.

«¿Cuándo habría dado ella por salvado? Pero sobre mujer, sin fuerza y sin armas para empresa tal, sólo el sueño de morir al desparecido le quedaba! Y con estos pensamientos, harto ligeros y dolorosos, prosiguió la marcha a través de los campos de lucha y de muerte».

En la ciudad, por todas partes, en las calles y en las plazas, se oía un ruido rojo el dolor de la guerra. Desde que comenzaron a llegar los primeros heridos, la suntuosa morada de María Strogoff quedó convertida en hospital de sangre.

En las afueras de la ciudad, las aguerridas tropas luchaban con desvelo contra las salvajes hordas compuestas por miles y miles de hombres, en tal cantidad, que no parecía sino que brotaban de la tierra. Superiores en número, los tártaros comenzaban a apoderarse de la ciudad. La multitud huía desorganizada. Entre los fugitivos hallábase la infeliz Nadia, y quisiera casualidad que en su busca fuera a refugiarse en la casa de María.

Aquella noche, el joven correo no pudo resistir la tentación de ver el hogar materno, aunque fuese desde fuera, y pegada su frente al cristal de una ventana, estuvo durante un buen rato contemplando a su madre que, ayudada por Nadia, se multiplicaba para atender a todos los heridos instalados en el gran salón.



María alzó un momento la vista, y como en un sueño creyó ver ante sí a un adorado Miguel... Este recordó las palabras del Zar... «verificará a tus padres... y sólo a buen paso de aquel lugar donde dejaba tantas recuerdos queridos...» María quiso cerciorarse de si aquella figura era ilusión o real, y a toda prisa salió tras el joven dándole alcance en una posada, en la cual se hallaban algunos rusos y soldados tártaros.

«¡Vedlo que el hijo no se precipita en sus brazos, María! ¡Fué hacia él!»

«¡Hijo mío... Miguel! ¿Pero es que no abrazas a tu madre?»

«¡Usted se equivoca, señora... Yo no soy su hijo. Me llamo Nicolás Korpanoff, y soy un comerciante de Yakutsk.»

Miguel Strogoff montó por primera vez en su vida, y a su madre, la que más amaba en el mundo, pero no sintió repugnancia moral por aquella mentira, porque era necesaria, imprescindible, para cumplir las órdenes que le dio el Zar, a quien había prometido cumplirle al pie de la letra.

La bondadosa madre comprendió que algo muy grave debía ocurrir a su hijo para que así renegase de ella, y como Nadia, en otra ocasión, pensó en el valor que seguramente tendría para Miguel la palabra DEBER.

La escena no pasó desapercibida para los señores de Ogareff, y bien pronto, comprendiendo el joven correo que trataban de privarle, marchó a todo correr a una posada donde, después de repasar la barba, que le había crecido durante su enfermedad, cruzó su fraje por el del posadero, y luego que hubo comprado el mejor caballo, partió a todo galope con dirección a la recién fundada de Kolyvan.

III

María fué conducida a uno de los más suntuosos palacios de la ciudad donde el traidor Ogareff había instalado su cuartel general, y después de un breve interrogatorio trasladada a Tomsk, al cuartel general de prisioneros, bajo la inmediata vigilancia de Sangarra.

Año seguido, el traidor dio orden de que varias patrullas recorrieran la estepa en todas direcciones, al mismo tiempo, un posadero recorría las calles de Omak atrayendo mil rublos oro por la cabeza de Miguel Strogoff. Esto, ignorando la madre de su madre, y a riesgo de revelar el hermoso animal que acababa de adquirir, galopaba sin cesar buscando de las patrullas que le serían cada vez más cerca.

En las estancias de Kolyvan, donde también se libraba un combate, en medio de la estepa recorrida de punto a cabo por las hordas salvajes, la iba del telégrafo era como un grito de civilización. Ante la imposibilidad de escapar a sus perseguidores, Miguel Strogoff abandonó el caballo y corrió al telégrafo para comunicar con Irkutsk, y avisar al Gran Duque.

Allí se hallaban sus amigos Alcides y Harry comunicando con sus diáritas. En el momento en que el francés depositaba su telegrama, una granada destruyó la estación telegráfica, y el soldado Harry dió en tierra con un flechazo humillante herido en un brazo.

Minutos después llegaron los tártaros, y cuando se encontraban en la iba fueron conducidos a Tomsk en calidad de prisioneros. En dicho campamento se encontraban también Nadia, que tras no pocas esfuerzos había conseguido encontrar a la bondadosa María, y ambas mujeres consolaban sus tristes corazones con el recuerdo de la muerte, cuya suerte ignoraba...

IV

Transcurrieran los días y las hordas salvajes iban sembrando por doquier la destrucción y la muerte. Alcides Jellvert había olvidado su civilización prisionero y se había convertido en el «médico de cabecera» de su colega.

La pérdida Sangarra creyó haber visto a Miguel Strogoff con los periódicos, y le falló tiempo para comunicar su sospecha al traidor Ogareff. Este hizo comprender ante sí a María, y después de mandarle ligar sus manos a la espalda, la amenazó con darle tantas golpes de knout como prisioneros desfilaran ante ella, si no señalaba cuál de ellos era su hijo.

A la cabeza de los conductos iba Miguel Strogoff, que al oír las palabras del traidor y ver a su madre entre dos axones, se adelantó resuelto al grupo, y tomando el mismo knout con que antes amenazaba, cruzó la cara de Ogareff, por una de cuyas mejillas descendió un reguero de sangre.

A Miguel Strogoff le impulsó únicamente el legítimo y noble deseo de defender, aun a costa de su vida, a la que le había llevado en las entrañas; pero después de realizada su hazaña, en aquellas circunstancias, heroicas, se sintió alzado también de la afrenta que Ogareff le había inferido al día que, delante de Nadia Fedor, le cruzó el rostro con su látigo.

Los mismos verdugos que sujetaban a la madre asaron al hijo, y por orden del traidor lo registraron cuidadosamente, arrojándole la carta que ocultaba en su pecho. Al ver en sus manos el precioso documento, oyó Ogareff el dolor del golpe, para entregarse a manifestaciones de salvaje alegría, y como conocía la ferocidad del Emir, ordenó que madre e hijo fueran conducidos a presencia de éste para recibir el castigo.

Cuando llegaron los prisioneros, en el campamento

del Emir dábanse grandes fiestas en celebración de las últimas victorias. Pasó por Ogareff al corriente de lo que ocurría, el Emir requirió al Corán, y unos sacerdotes abrieron el libro santo, señalando el capítulo que dicta las penas para los espías y traidores.

«El diablo se detendrá al estar sobre uno de los versículos, y ese versículo será su sentencia. Sus ojos se encenderán como las estrellas bajo la luna, y se verá ante sus ojos la tierra.»

«¡Según ruso...! He venido a ver lo que sucedía en nuestras líneas...» exclamó el Emir mostrándole la sentencia. «Mira con toda la fuerza de tus ojos, mira. Dentro de unos momentos, tu vista dejará de percibir para siempre la luz.»

Harry y Jellvert, libres ya por su condición de periodistas, no pudieron resistir tan refinada crueldad, y llenos de horror, abandonaron aquel campo de barbarie. Nadia, que quería de antemano desde lejos a la escena, fingió en vano por romper el cerco de los guardias para acercarse al lugar del suplicio.

Miguel Strogoff, ligado a una de las columnas de la inmensa tienda del Emir, viendo que por su grandiosidad parecía un inmenso palacio, veía con dolor, pero sin amedrentarse como sus verdugos, provistos de sus lujos braseros donde ardían modernas aromáticas, iban poniendo al rojo los hierros que debían introducir por sus ojos.

«Mira con toda la fuerza de tus ojos para conocer el Zar lo que has visto—diciendo al ferocísimo Emir.»

«¡Muda—exclamó Miguel—. Póste delante de mí... Qué mis ojos se cierran mirándole.»

La infeliz mujer, muerta de dolor, se arrojó ante su hijo. Al ver a los verdugos empunhando los hierros, dió un grito desquarador y cayó a tierra como una masa líquida. En aquel instante supremo apareció Nadia...

«Miguel, Miguel... Soy yo... la Nadia... Desde ahora, mis ojos serán los tuyos.»

La cruelísima escena no había conmovido a nadie, excepto a María Strogoff, que se desmayó como hombre dicho, y a Nadia Fedor, que con aquella promesa salida de lo más hondo y puro de su alma, quiso demostrar al desdichado Miguel todo el amor que ardía por el dentro de su pecho y que hasta aquel instante trágico le había ocultado cuidadosamente por pudor y también porque faltaba a sus vidas la quietud necesaria para entregarse al hijo.

Mientras tanto, en el leatro herido en el interior de la inmensa tienda, la gitana Sangarra, satisfecha de su obra, mantenía en suspenso con sus excitantes danzas a los millares de invitados que rodeaban al Emir.

«Se Alzaba el Gran Duque, hermano del Zar, que según todas las apariencias no debía tardar en ser víctima del odio de Ogareff, tomaba las medidas necesarias para resistir hasta la llegada del ejército de socorro que había mandado venir de la lejana región de Yakutsk.»

Militares, posaderos y deportados, rivales en actividad para organizar la defensa. Una comisión de estos últimos penetró en el palacio del Gobernador a pedirle los decaer formar un cuerpo de vanguardia, regado por el frente del mismo, como comandante, a Basilio Fedor, cuya pericia y valentía habían quedado bien demostradas en varias ocasiones sostenidas día tras día con los rebeldes.

Se hará como vosotros queráis—contestó el Gran Duque.— A partir de hoy no debe haber deportados ni soldados, sino patriotas dispuestos a morir por la Santa Rusia.

Algunas horas después, Basilio Fedor tenía ya organizado su batallón de patriotas. Después de varios días de penosa marcha a través de la estepa inhóspita, Miguel y Nadia llegaron a la cabeza de Semilovsk. También por allí habían pasado los tártaros arrojándose todo, y los infelices no hallaron al ser uno de esos ni un pedazo de pan.

Desahogado, entraron a reposar en una tina abandonada. Nadia sentía el dolor amargo de ver reducida a la impotencia aquel hombre fuerte que había sido para ella guía y apoyo y al que se sentía ligado por los lazos de un amor dispuesto a todos los sacrificios y a todas las abnegaciones.

«Nadia, como los mendigos más miserables de la tierra, porque nadie puede darnos una limosna. Yo no quiero ser un obstáculo para tu viaje... Te padre te espanta en Irkutsk... ¡Lejano y velo a reunir con él.»

«Si después de todo lo que has hecho por mí—repuso la valerosa joven—te abandonara, mi padre me mataría.»

Y mientras los dos mendigos tejían en la derruida cabaña desesperanzas, el traidor Ogareff penetró en Irkutsk, presentándose como correo del Zar ante Su Alteza, que lo sirvió a su Estado Mayor y lo recibió en su propio palacio.

V

En Siberia apenas existe el otoño; del verano se pasa casi sin transición al invierno. A fines de septiembre se descomenzó la primera tormenta de nieve sobre la región, y Miguel y Nadia tuvieron de añadir a sus muchos dificultades la de caminar de tambor en tambor, con nieve hasta la rodilla.

Notó el joven que el cansancio vencía a su amada compañera y, tomándola en sus robustos brazos, co-



menzó a caminar por la nieve siguiendo las indicaciones de él. Llegó un momento en que Nadia, trocada por el sueño, cerró sus párpados, y gracias al ruido que hacía el pañete que se desprendió de sus manos en el instante crítico, no se derrastraron ambos por un horrible precipicio.

En este interregno, el traidor Ogareff, auxiliado por Sangarra, daba órdenes a su ejército. Batalla próxima a llegar el ejército de socorro anunciado en la carta del Zar y era preciso apoderarse de la ciudad antes de que se acercaran las tropas rusas. La gitana Sangarra recibió un papel arrojado por el traidor desde una de las ventanas de palacio.

En dicho papel se daban las instrucciones necesarias para el ataque. Como primera providencia, los tártaros debían romper los depósitos de petróleo situados a orillas del río Gándara, que atravesaba la ciudad de Irkutsk. Mientras los soldados se dedicaban a extinguir el incendio, los tártaros atacarían la ciudad, y, en posesión de ella, Ivan Ogareff sería el dueño de Siberia.

El plan se realizó tal como el traidor lo había concebido: El mismo arrojó desde un balcón la antorcha que prendió fuego al combustible que flotaba por encima de las aguas y, en pocos minutos, las casas situadas en ambas orillas fueron pasto de las llamas y toda la ciudad parecía una inmensa hoguera.

Cogidos por sorpresa, los defensores de Irkutsk comenzaron a retroceder y las hordas del Emir irrumpieron la ciudad por varios puntos. Aprovechándose de general desconcertada, Nadia y Miguel llegaron hasta el palacio del Gobernador. Durante por las amplias salas del mismo, llegó Nadia hasta el aposento del traidor, que al traidor, se precipitó sobre ella con ánimo de estrangularla.

A las voces de socorro de Nadia acudió Miguel Strogoff. Cuando la joven le avisó la presencia del traidor sintió que una aludida de sangre incandescente se ruboraba turbándole la razón. Hizo un esfuerzo supremo para abrir sus ojos y, los ojos que cerraban sus párpados, quedaron despegados y sus ojos percibieron un rayo destello de luz... K. ciego había recobrado la vista.

Ogareff, que iba a precipitarse sobre el armado de un sable, cayó mudo de asombro creyendo ver en ella un milagro de la Providencia.

La sorpresa no podía ser más sencilla: El otro retiramiento de la madre al presenciar el martirio de su hijo, sintió que los ojos de este se inundaron de lágrimas y estas apagaron los fieros candores que sólo lograron quemarle los párpados.

Pasado el primer momento de espanto, ambos rivales se acometieron una feroz embestida. Fue aquella una lucha espantosa. El furor, probado en uno por el odio contenido, y la rabia loca del otro, al verse desmentado en el momento en que se acercaba la hora de recoger el triunfo, hicieron que aquellos dos hombres se covarilaran en fieras bravatas por el circo afán de destruir... de aniquilarse.

Nadia, muda de espanto, pretendió gritar, pero se garganta sólo forraba milir sonidos inarticulados.

Mientras tanto, los defensores de la plaza, repetidos de un palmar sorpresa, repicaban con todo los ataques de los asaltinos. Los deportados, amonados por Basilio Fedor, se batieron como leones... cada soldado se convirtió en un león y los tártaros cayeron por primera vez el amargo sabor de la derrota.

La gitana Sangarra, que rondaba por las mansiones espantadas las ordenes de Ogareff, fue sorprendida por unos resacañas y conducida ante Su Alteza. Cuando la infame pretendió justificar su presencia en los alrededores de palacio por ser la prometida del correo del Zar, apareció ante sus ojos el valeroso Miguel Strogoff, sangrante el rostro y con sus vistosas hocas gitanas.

En la sala oscura quedaba el cadáver de Ivan Ogareff que por su traición con la muerte... Otro tanto le ocurrió a Sangarra, fusilada en el acto por orden del Gobernador.

La noticia de la pronta llegada de un ejército, hacía que el traidor se había guardado muy mucho de ocultar, llevó de júbilo a los combatientes, que se dispusieron a resistir hasta la muerte.

El bravo Basilio Fedor creyó volverse loco de alegría al observar a su hijo cuando menos la esperaba. Pasaron los días y, con el triunfo de las armas rusas, volvió la paz a los campos de Siberia.

VI

Algun tiempo después, en Moscú, en el Salón del Trono, las más esclarecidas varones de la corte imperial hallábanse reunidos en torno del Zar para recibir al valiente capitán Miguel Strogoff, que en un asalto contra sangarra las ordenes de Su Majestad.

«Su Alteza Imperial el Gran Duque—dijo el Zar—me ha hecho saber tu heroico comportamiento... Que el título de Príncipe y el grado de coronel sean la justa recompensa.»

Pocos días más tarde, las campañas del Kronau requirieron un algarí valeroso. En el centro de la gran iglesia de esta famosa fortaleza (antigua residencia de los Zares), un venerable pope santificado con sus bendiciones la unión de dos ejércitos que antes de ser tan intencionalmente fallidos como revelaban en aquellos momentos, habían pasado por todas las amarguras y por las más tristes pruebas a que puede ser sometida un ser humano.



ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES,

S. A.

Drogas
Productos Químicos
y Farmacéuticos

Central:

Paseo de la Industria, 14

Teléfono 1406 A

Sucursales:

Plaza de la Universidad, 8

Teléfono 1406 A

Ronda San Antonio, 1

Teléfono 2425 A

Paseo de Gracia, 132 y Salmerón, 2

Teléfono 1487 G

BARCELONA

** * **

Sucursal en Palma de Mallorca

Av. Alejandro Rosselló, 7, 9, 11

Sucursal en Córdoba

Gran Capitán, 40

Los pozos mortíferos !

Tanto en el campo como en el borde del mar, el agua que debemos consumir no presenta siempre todas las garantías deseables de pureza. Es así como las más graves enfermedades epidémicas, como:

Fiebre tifoidea, Disenteria, Tuberculosis,

pueden ser transmitidas por las aguas contaminadas. No es suficiente hacer hervir el agua, es indispensable darle las virtudes terapéuticas que la simple ebullición es impotente para procurarle. Las personas que en todas las comidas, hacen un uso constante y regular del agua purificada y mineralizada por los

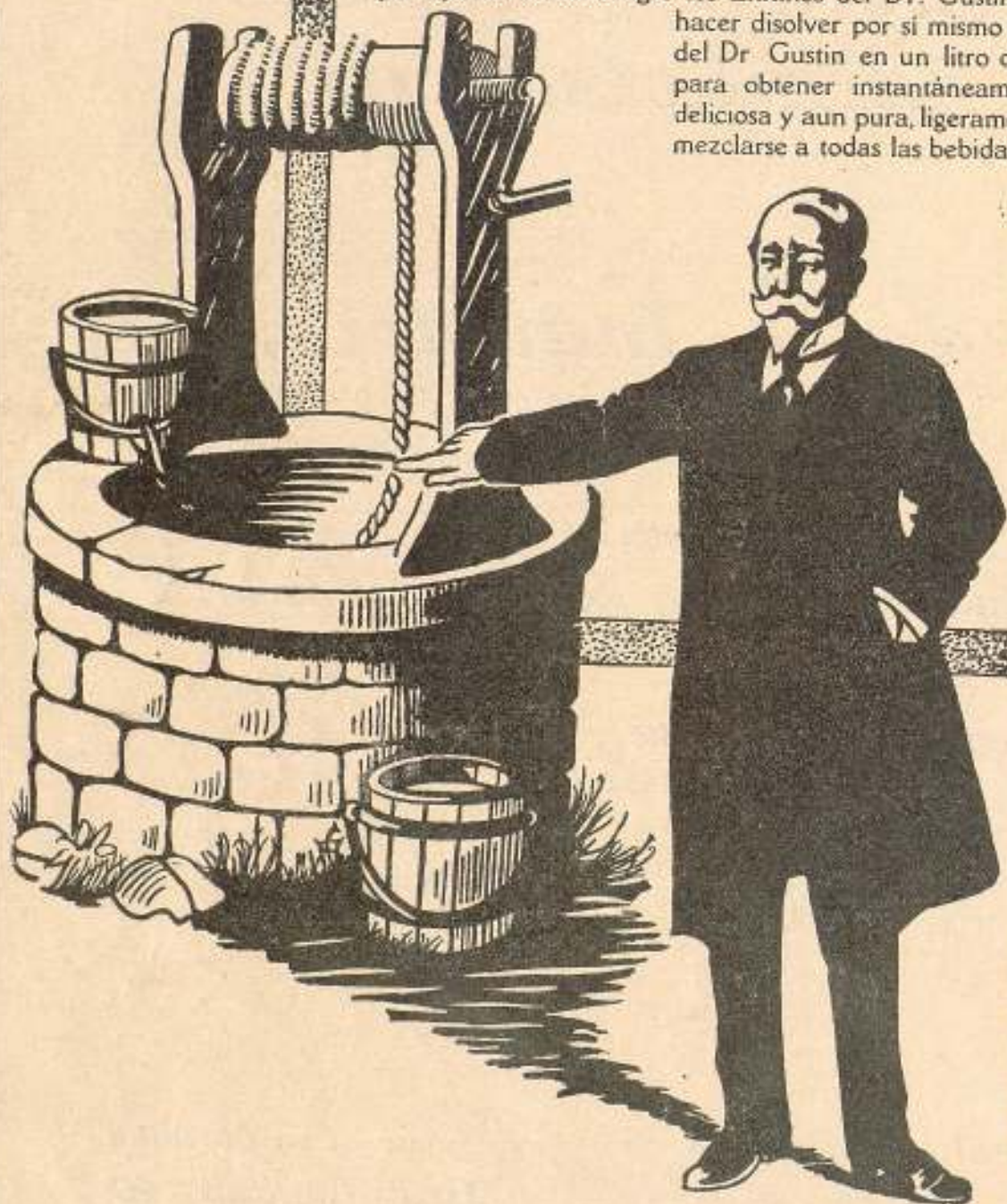
LITHINÉS del D. GUSTIN

tienen todas las probabilidades de resultar indemnes de las más graves enfermedades epidémicas. Además, estas personas escapan a la obstrucción gástrica, a la diarrea a la congestión del hígado y riñones, gracias a un lavaje que operan en la sangre los Lithinés del Dr. Gustin. No es necesario sino

hacer disolver por sí mismo un paquete de Lithinés del Dr. Gustin en un litro de agua pura o hervida para obtener instantáneamente un agua mineral deliciosa y aun pura, ligeramente gaseosa, que puede mezclarse a todas las bebidas, especialmente al vino, al cual da un sabor exquisito.

Los Lithinés del Doctor Gustin se encuentran en todas las farmacias del mundo entero. Las personas que no los hallasen en las localidades donde residen, pueden pedirlos al Depositario único para España:

Establecimientos
DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14
Barcelona



¡Atención!

Es de la mayor importancia para la salud, rehusar las groseras e ineficaces imitaciones, que muchas veces son ofrecidas a una demanda de Lithinés del Dr. Gustin. Para estar seguro de no ser engañado, debe exigirse sobre la caja de hojalata y sobre cada uno de los 12 paquetes que contiene, el nombre entero del Dr. Gustin, el cual garantiza la autenticidad, así como el valor terapéutico del producto.